

Lección de Vida

Había una vez un maestro que tenía un discípulo al que prefería sobre todos los demás. Los otros alumnos sentían celos y el maestro se dio cuenta de esto. Por eso quiso hacer una experiencia para que todos comprendieran e imitaran al buen discípulo.

Un día el maestro ordenó que le trajeran cada uno un pájaro añadiendo::

- *“Que cada uno coja el pájaro, se lo lleve a un lugar en el que nadie le vea, lo mate y luego me lo traiga”.*

Todos los discípulos se fueron, mataron los pájaros y se lo llevaron al maestro. Todos... menos el discípulo favorito, que le devolvió el pájaro vivo.

- *“¿Por qué no lo has matado?”* - le preguntó el maestro.

- *“Porque nos ha dicho que tenía que hacerse en un lugar el que nadie pudiese vernos”* - respondió el discípulo. *“Pues bien, en todas partes donde he ido, Dios estaba viendo”.*

- *“¿Veis ahora el ejemplo que tenéis que seguir?”* - dijo el maestro a todos. *“Comparadlo con lo que habéis hecho cada uno”.*

Y todos fueron en silencio a pedir perdón a Dios.



Sabemos que Dios nos acompaña en todas partes, que siempre está con nosotros. Ésta es una de las partes centrales del mensaje que Jesús proclamó. La pena es que a veces estamos tan ocupados por nuestras cosas que no le dejamos un rinconcito en nuestro corazón.

Aprender a convivir con Dios es tan sencillo como aprender a respirar. Dios nos acompaña en todo momento. Estamos ya en plena carrera y Él corre con nosotros, nunca nos deja solos al modo como el padre de Derek Redmond hizo con su hijo en la carrera que vimos hace hoy 7 días.

¡¡ ATRÉVETE A SER !!

